

UNA VISIÓN FEMENINA DEL TEATRO

RUBÉN CASTILLO GALLEGO

Las antologías (sea cual sea el género literario sobre el que se ejecuten) son como los jardines. Uno avanza por su interior y contempla hermosas flores, fuentes de aguas cristalinas, árboles majestuosos, rincones idílicos, bancos de madera en los que detenerse a descansar o tomar el sol, puentes que te permiten cruzar sobre pequeños lagos artificiales y senderos silenciosos propicios para la meditación. Pero también podemos encontrar bolsas de plástico arrojadas al suelo, ciclistas impertinentes que nos molestan con sus acrobacias extemporáneas, y hasta alguna mala hierba, que crece en el rincón al que no alcanza la vigilancia del jardinero.

La profesora Patricia W. O'Connor, de la universidad de Cincinnati, acaba de editar un interesante volumen sobre teatro breve español escrito por mujeres¹, con texto en castellano e inglés, donde observamos todo lo bueno que se puede predicar de las antologías (su acercamiento desprejuiciado a los diferentes estilos, tendencias y voces del panorama dramático que han florecido en los últimos años en España; su interés por fomentar el conocimiento del teatro más reciente; su capacidad para observar y analizar las líneas maestras de la dramaturgia viva), pero donde también pueden apreciarse con nitidez uno de sus defectos: la obsesión por incluirlo todo. Y no todo es meritorio (incurriré en la perogrullada, pero me parece necesario hacerlo, dado el contexto en el que nos estamos moviendo) en el teatro español contemporáneo; ni en el masculino ni en el femenino. Hay autores absolutamente menores, y hasta desdeñables, a los que sólo puede otorgarse valor o espacio en los vademécums *demasiado ambiciosos*.

Pondré el ejemplo que se me antoja más flagrante de todo el volumen, y que los demás lectores se encarguen de juzgar: el de la pieza *Falsas denuncias*, de Lidia Falcón. Su elenco de personajes se reduce a tres: una juez, un fiscal y una mujer que denuncia un caso de agresiones domésticas ante los tribunales. Hasta ahí, todo nor-

¹ Patricia O'Connor, *Mujeres sobre mujeres en los albores del siglo XXI: teatro breve español*, Madrid, Espiral/Fundamentos, 2006.

mal: una pieza breve, con pocos personajes, que aborda un tema tan frecuente como bochornoso: el de los varones que maltratan a sus parejas. El problema de la pieza (y ahí comienza lo lastimoso) es que toda la acción resulta presentada con formato de caricatura: la juez es estúpida, agresiva, acosadora y desconsiderada; el fiscal es desabrido, severo e inhumano; y la denunciante incurre en la tartamudez, en el balbuceo, en el miedo, en las lágrimas, en el desamparo y en la ignorancia más elemental de las leyes y sus mecanismos. El resultado es un burdo panfleto trazado con tintas gruesas, donde no brilla ni por un segundo la más leve chispa de calidad escénica o verbal, y donde unos personajes de cartón piedra se convierten en meros portavoces de tesis esperpénticas. El problema viene cuando, por “corrección política” (y para que no te señalen los sectarios de turno, siempre tan diligentes a la hora de insultar a quienes ponen en cuestión sus “altas” producciones), hay que incluir memeces de ese calibre junto a las obras dignísimas de otras dramaturgas mucho más exigentes, y mucho más preocupadas por la tarea de escribir teatro que por la de propagar consignas de un modo tosco, deslavazado y simplón. Es la única nota negativa que se le puede poner a este volumen.

Lo demás merece un unánime aplauso. La profesora Patricia O’Connor ha elegido con tiento a las autoras que aparecen en el volumen (comenzando por la madrileña Carmen Resino y acabando por la murciana Diana de Paco Serrano), ha puesto sus fotografías, les ha pedido que escriban unas palabras introductorias que sirvan para comprender mejor su texto, ha reproducido las obras, las ha traducido ella misma al inglés, y por fin las ha comentado de una forma breve pero siempre atinada. Acabado ese paseo por la actual dramaturgia femenina española, treinta páginas de anexo nos sirven para conocer la bibliografía fundamental que rodea a las autoras antologadas.

De Carmen Resino se nos propone que leamos *La boda* (que mereció el premio Buero Vallejo en el año 2004 y que se estrenó dos años después), una aproximación lúcida y desgarradora al pensamiento de una mujer que está a punto de casarse, y que lanza atormentados zarpazos de duda contra todo, en especial contra su madre, a quien considera culpable de su infelicidad, y ante quien no le queda más remedio que rendirse (“Al final, mamá, siempre te sales con la tuya”, p.88). De Paloma Pedrero (una de las autoras más interesantes, más reconocidas y más estudiadas del teatro español) podremos leer *Ana el once de marzo*, una obra donde sólo aparecen personajes femeninos (es una de las dos únicas propuestas de este volumen que lleguen a ese límite de concreción) que tiene como base los brutales atentados terroristas acaecidos en Madrid en 2004, y que impacta por su vivacidad, por la fluidez eléctrica de sus frases y por sus tres protagonistas de nombre idéntico. De la madrileña Antonia Bueno se nos ofrece la obra que lleva por título *La niña tumbada*, cua-

tro páginas (sólo cuatro páginas, qué increíble es el poder de esta pieza, pese a sus reducidas dimensiones) que estremecen y perturban con la contundencia de su argumento: una niña que ha sufrido abusos y que ahora yace muerta, abrazada a su muñeca Lili (quizá estemos ante la obra más tierna y a la vez más dura de todo el libro, que la autora explica con una frase diáfana en sus líneas preliminares: “Una de las frustraciones de mi vida es no haber sido madre; por eso, creo que el tema de la maternidad es tan recurrente en mi obra”, p.270). De Charo González Casas podemos leer *Talgo con destino a Murcia*, una pieza fresca, bien urdida, de argumento sencillo y con personajes trazados con fina elegancia, donde dos pobres diablos (una puta “muy cándida” y un suicida “muy triste”) se utilizan el uno al otro como bastones para sobrevivir. La autora, con una naturalidad asombrosa, explica que esta pieza fue escrita como “ejercicio de clase”; pero sin duda ha trascendido ese destino administrativo para situarse más allá: en el territorio de las obras que perdurarán en la memoria de los lectores. Y de Diana de Paco Serrano (la más joven de las autoras del tomo) leeremos la ya conocida *Su tabaco, gracias* (publicada en 2004), donde los protagonistas humanos habituales están acompañados por una máquina expendedora de tabaco, que pone la nota de humor (un humor muy especial y muy agrio) a la escena.

Las restantes integrantes del tomo son Elena Cánovas (*No hay nada como la familia, ¡afortunadamente!*), Itziar Pascual (*Las hijas del viento*), Beth Escudé (*Memoria fotográfica*) y Mercè Sarrias (*Una lucha muy personal*), que nos relatan historias ocurridas en la cárcel, historias protagonizadas por ancianas que sufren el robo de su bolso, o diálogos entablados entre mujeres que triunfan y mujeres que fracasan en la vida.

En suma, diez propuestas distintas y hasta divergentes, donde son muchos los procedimientos escénicos que se ensayan y muchas las ofertas argumentales y psicológicas que se nos deslizan a los lectores, hasta conformar un tomo donde casi todo es aprovechable y excelso.